

EL COMERCIO DE LA PRIMAVERA: LA COYUNTURA DE LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL EN LA PROSTITUCIÓN JAPONESA¹

Nathaly Varela
Baltierra

*Universidad Autónoma de Tlaxcala
Colectivo de Investigadores
Histórico-Regionales*

Resumen

Es bien conocido que el conflicto bélico denominado como la Segunda Guerra Mundial, provocó cambios sustanciales en la vida de la humanidad que llegaron a abarcar los aspectos más íntimos de las sociedades. Entre muchos otros, el caso de la prostitución en Japón fue uno de los más radicales.

Mi objetivo general es analizar la transformación de la práctica y el concepto de prostitución en aquel país, como una propuesta para demostrar que las consecuencias de la guerra van más allá de las pérdidas humanas o materiales, y debido a que es una parte de la historia poco estudiada.

¹ El presente trabajo es un extracto de mi Tesis. Varela Baltierra, Nathaly, *La imagen de las bainshufu en el cine japonés de posguerra de Kenji Mizoguchi*, 2014, tesis de licenciatura, Universidad Autónoma de Tlaxcala.



Otro objetivo se centra en explicar cómo la prostitución japonesa, nos ayuda también a comprender la dualidad oriental-occidental que se generó en Japón después de la Segunda Guerra Mundial.

Además, en este trabajo pretendo mostrar que la prostituta o *baishunfu*, como prefiero llamarle, fue un agente constante en el escenario cotidiano del Japón antiguo y principalmente del Japón de posguerra, como una reivindicación de aquellas mujeres que por mucho tiempo fueron piezas claves en la estructura de la sociedad japonesa. Por último, busco demostrar que fue a partir de ese momento coyuntural, que cambió la forma en que se les veía y los lugares donde habitaban, condenándolas a un detrimento originado por una mentalidad occidental.

Baishunfu: la delicadeza de vender al cuerpo en su primavera.

Influenciados por su religión *shinto*² en Japón conceden un papel importante a la naturaleza propiciando una armonía entre ésta y el ser humano. Esa concordia se ve reflejada en todas las facetas de sus vidas y en las construcciones que generan, de una forma casi poética, los japoneses crearon un concepto para designar a las mujeres públicas: *baishunfu*, que es el equivalente a prostituta.

A veces se pronuncia *baishunpu* y puede leerse de dos formas por sus *kanji* (売春婦), se traduce como vender a una mujer en primavera o mujer que vende su primavera. Esa estación del año es la más importante para los japoneses porque en ella ocurre el *Hanami*, que es el festival para observar el florecimiento de los cerezos; la flor conocida como *sakura* es uno de los símbolos más significativos para Japón y se le asocia con la belleza, la juventud y lo efímero de la vida, porque la flor de cerezo no se marchita en el árbol, sino que cae siendo joven (cf. Dalby 2000, 229). Considero que, por esa misma razón, los japoneses asociaron a las prostitutas con las *sakura*, pues al igual que en otras partes del mundo, la actividad ejercida por estas mujeres siempre es en una edad donde son jóvenes.

En Japón, la primavera es también el eufemismo para denominar al sexo. Para las japonesas, esa estación del año representa la juventud que denota hermosura, delicadeza y una sexualidad activa, por ese motivo la palabra *baishunfu* no sólo significa vender al cuerpo o al sexo, inherentes al acto de prostituirse, significa intercambiar la belleza por cualquier tipo de poder, y remontándonos a su antigua forma también significa venderse en un acto bello. Ellas tenían la encomienda de ofrecer su belleza por medio de las artes y este hecho incluso llegó a ser más importante que el propio acto sexual, tanto para las mujeres como para los hombres.

² El *shinto* o sintoísmo, tiene como precepto la adoración de los *kami*, que son los espíritus de la naturaleza.



Numerosos estudios y el propio pensamiento coloquial consideran que la prostitución es tan antigua como lo es la humanidad. En Japón, la prostituta como sujeto del que se tiene conciencia y registro, aparece por primera vez en el siglo VII con el libro de poesía *Manyôshû*³ donde se hace mención de ciertas mujeres conocidas como *saburuko* cuyo significado es «las que sirven» y quienes fueron mujeres de clase baja, sirvientas de templo que viajaron dedicándose a animar con cantos y danzas las veladas de los aristócratas, que para sobrevivir terminaron prostituyéndose. En el siglo XII surgieron las *shirabiôshy*, denominadas así por el baile erótico que realizaban y que a diferencia de las *saburuko* fueron mujeres de clase alta que debido a problemas económicos en sus familias tuvieron que prostituirse.⁴

Siglos después, durante el Shogunato Tokugawa, de manera general se les conoció a las profesionales del placer con el nombre de *yûjo*, mujeres instruidas en la satisfacción sexual pues su formación exigía que conocieran las «cuarenta y ocho posturas» sexuales y que además tuvieran conocimientos de

[...] esoterismo en el dormitorio, una joven *yûjo* era instruida, con la ayuda de un pene erecto artificial, sobre cómo dar placer a los hombres, así como sobre cómo lograr que el hombre alcanzara el clímax rápidamente y sobre cómo fingir un orgasmo de manera conveniente [...] debían saber que los tirones carbonizados, las anguilas y la raíz de loto eran afrodisiacos, y que los anillos del *bêche-de-mer* (la babosa de mar [...]), secos, podían ponerse en el pene [...] Uno de los aspectos de su arcón de tesoros de la estimulación erótica previa al acto sexual era la práctica exótica y extravagante de tocarse con las bocas, el llamado *seppun*. Nosotros lo llamamos besar.⁵

Pero sus conocimientos no sólo abarcaban el placer sexual, las *yûjo* también debían conocer otras formas de proporcionar el placer que sólo puede producir el arte. Los hombres que visitaban los *akasen*⁶ iban en búsqueda de algo más que sexo. Muchos contrataban los servicios de las *yûjo* para platicar o beber con ellas, para entretenerse con sus cantos, bailes y declamaciones, “el atractivo de Shimabara y Yoshiwara eran los amores, la elegancia y la excitación que producían en un lugar como ese, donde el dinero, el canto y el ingenio tenían más importancia que la rígida división en clases sociales que imperaba en aquella sociedad feudal” (*Ibid.*). Algunos japoneses consideraban que las

3 Se trata de la colección más antigua de poesía japonesa, que tiene una relevancia histórica por haber sido compilada entre los períodos Fujiwara y Nara (siglos VII-VIII), véase su versión en inglés *The Manyôshû: One Thousand Poems Selected and Translated from the Japanese*, 1940.

4 Misrahi, A., Sexo de mujer. *Historias de burdeles, prostitutas, madames y alcahuatas*. Pamplonai, Ibuku, 2012, Disponible en [http:// books.google. com.mx](http://books.google.com.mx)

5 Dalby, L., Geisha. *El mundo secreto de las geishas*, Mondadori, Barcelona, 2000, p.79.

6 Nombre con el que se designa a los barrios rojos, que adelante explicaré con mayor profundidad.

esposas eran para procrear, mientras que las *yūjo* les proporcionaban diversión y disfrute sexual, convirtieron a los *akasen* en su segundo hogar, frecuentándolos por largas temporadas y creando así, una relación estrecha e íntima con estas mujeres que en algunos casos se convertían en sus esposas.

Estas mujeres [las prostitutas] no eran figuras marginales, y no hicieron su trabajo en un segmento de la economía subterránea. El comercio sexual era omnipresente y profundamente arraigado en la vida cotidiana. Al final del período de Tokugawa, fue poco probable que hubiera adultos en el archipiélago, hombres o mujeres, ricos o pobres, urbanos o rurales, que nunca hubieran encontrado a una mujer que trabajó, trabajara o que algún día trabajaría en el comercio sexual. Menos aún habrían sido inconscientes de los beneficios sustanciales que las prostitutas generaron para sus empleadores o ignorantes de sus contribuciones a las arcas del gobierno. La prostitución era una obvia fuente de riqueza y de ingresos, y al igual que otras grandes empresas, remodeló los perfiles demográficos de las ciudades y pueblos donde floreció (Stanley 2012, traducción propia).⁷

Con la construcción de los *akasen* también surgieron nuevas categorías de *baishunfu*, haciendo de la prostitución una verda-

dera jerarquía⁸ (anexo, fig. 1). En lo más alto se encontraban las concubinas de la nobleza que por motivos de los cambios de poder y la pérdida de sus fortunas comenzaron a ofrecer favores sexuales, conocidas con el nombre de *tayu* en Kyoto y *oiran* en Tokyo, debían seguir estrictas normas de comportamiento y vestimenta, lo que les aseguraba un status. Llevaban suntuosos tocados, finos vestidos y enormes plataformas conocidas como *geta*, su forma de caminar era todo un ritual y solían acompañarse de sirvientes en las ceremonias y festivales públicos a las que eran invitadas. Ellas debían poseer un rostro y cuerpo finos, que encajasen en los ideales de belleza japoneses. Después siguieron las mujeres de lujo, cortesanas conocidas como *koshi* y las *tsubone*, que más tarde fueron reemplazadas por las *umecha*. En la categoría media se encontraban las *kirimise*, mientras que en la baja estaban las *san-cha*, que fueron mujeres de los baños públicos que a veces trabajaban fuera de los barrios de placer.⁹

Durante la segunda mitad del siglo XVIII surgió una nueva categoría de mujeres conocidas como *odoriko*, jóvenes

⁷ Santaley, A., *Selling women: Prostitution. Markets and the Household in Early Modern Japan*, University of California Press California, 2012. (traducción propia)

⁸ Hay más categorías de las que menciono aquí, que pueden ser consultadas en la introducción de Antonio Cabezas (trad.) de la obra de Ihara, *Hombre lascivo y sin linaje*, 1982.

⁹ Misrahi, A., *Sexo de mujer. Historias de burdeles, prostitutas, madames y alcahuetas*, Pamplona, Ibuku, 2012.



que aprendieron danza y música debido a que sus familias intentaron salvarlas de la prostitución, sin embargo, debido a la gran demanda por parte de los *samurai* que contrataban sus servicios muchas de ellas fueron forzadas también a conceder favores sexuales. Ellas fueron las precursoras de la *geiko* o *geisha*, vocablo que en un principio sirvió para denominar a los hombres que se dedicaban a divertir pero que fueron reemplazados por mujeres, quienes gozaron de una mayor popularidad. Las *geisha* incluso se convirtieron en un icono de Japón y también se rigen por jerarquías, las *maiko* (aspirantes a *geisha*) sólo pueden serlo después de varios años de demostrar sus habilidades en las artes (Junko 1995, 193-195).¹⁰ Aunque a través de diversos estudios se ha defendido la postura de que estas mujeres sólo entretenían debido a su calidad artística, es inherente a ello la prostitución, pues estaban obligadas a comer y beber con los clientes si éstos se los pedían, aunque podían elegir si pasar o no la noche con ellos.

La característica principal de todas estas mujeres es que no fueron simples prostitutas que intercambiaban sexo por dinero, sino que, a diferencia de otros países, fueron los pilares que sostuvieron los espacios generadores de arte y cultura, las

peculiaridades de belleza, inteligencia y educación estuvieron ligadas a casi todas ellas, tampoco se les veía como seres malignos porque en Japón había mayor libertad sexual. Es importante mencionar que la sexualidad japonesa era diferente a la occidental, antes de la apertura a occidente, el sexo era algo que no tenía una connotación negativa u obscena, su religión sintoísta les permitía expresar libremente esa parte de su vida,¹¹ incluso idearon representaciones pictóricas para representar su placer sexual y a todas las mujeres que se dedicaban a ofrecerlo, mientras en Europa el sexo era un tabú, en Japón pululaban las tablillas de arte *shunga*.¹²

Las japonesas no veían al sexo como algo humillante o vergonzoso, incluso a las mujeres de la aristocracia se les instruía en las artes seductoras o sexuales para el matrimonio.¹³ La prostitución, ejercida por decisión propia, siempre estuvo relacionada con cierta libertad y poder que las mujeres no podían obtener mediante el matrimonio tradicional.

10 Junko, S., "Geisha", en H. Aramata (*et al.*), *101 key words for understanding Japan*, Heibonsha, Japón, 1995, p. 193-195.

11 El mismo origen mitológico de Japón tiene que ver con el sexo, pues se creía que las islas que conforman al país habían sido fruto de la procreación incestuosa entre el dios Izanagi y la diosa Izanami. Para saber más sobre la sexualidad japonesa puede verse González (2007).

12 El arte *shunga* (春画), es una producción enorme de imágenes con contenido sexual explícito.

13 *cf.* Smith., H., "Overcoming the Modern History of Edo «Shunga»" en *Imaging/Reading Eros. Proceedings for the conference, Sexuality and Edo Culture, 1750-1850*. Conferencia. 17-20 de agosto. Universidad de Indiana, Bloomington: The East Asian Studies Center Indiana University, 1995, p.26.



Encierro y placer: la construcción de los *akasen* o barrios rojos.

Desde su construcción en el período Edo, los barrios rojos son conocidos en Japón con el nombre de *akasen* (赤線) que literalmente significa línea roja, debido a que en los mapas japoneses se trazaban líneas de ese color para indicar los límites de los distritos legales dedicados al sexo (anexo, fig. 2). Como en todos los barrios de este tipo que existen en el mundo, en ellos se albergaron los prostíbulos y negocios relacionados con la industria del placer sexual. En el Japón antiguo, los lugares de prostitución no estuvieron regulados, sino que fue hasta el gobierno de Tokugawa que comenzaron a controlarse. Con el paso del tiempo y las necesidades que fueron surgiendo, se ampliaron y fueron tomando una importancia social debido a que hombres de todas las clases y condiciones se concentraron en torno a ellos. Los barrios de placer, como también se les denominó, sirvieron de inspiración a numerosos artistas; las mujeres que en ellos habitaron fueron las musas de escritores, pintores, fotógrafos y cineastas que eran visitantes frecuentes, los artistas creadores de las estampas de *ukyo-e* «imágenes del mundo flotante o del mundo efímero» se inspiraron en estos barrios para construir toda una filosofía de vida.¹⁴

Antes del gobierno de Tokugawa los *akasen* no existían como tal, en el país había establecimientos dedicados al entretenimiento y a la prostitución, pero no de forma regulada. Comenzó a considerarse la regulación “durante el período Edo (1600-1867), [ya] que el negocio del ocio, especialmente el que implicaba a mujeres, requería un control estricto por parte del gobierno. La prostitución era legal, pero sólo si se poseían las licencias adecuadas y estaba bajo control” (Dalby 2000, 77).¹⁵ Ese control sólo se obtuvo hasta que se concentró en un solo lugar a todas las *baishunfu*, al respecto Alicia Misrahi menciona:

En 1589, Saburoemon Hara, favorito del general Toyotomi Hideyoshi, que completó la unificación de Japón, pidió permiso para abrir un burdel. Lo hizo al estilo de los barrios de placer de la dinastía Ming de China. El nuevo lupanar, cercado por vallas, abrió sus puertas en Kioto en noviembre de 1618 y tuvo un éxito inmediato. Se le conocía como *Yanagimachi* o “la ciudad de los sauces”, árbol que simboliza la prostitución en China [...] en aquel momento, en Japón los distritos del placer tenían que permanecer aislados del mundo y la única comunicación con el exterior era la puerta de entrada.¹⁶

and Courtesans in Japanese Prints and Photographs, 1772-1926”, en *Sanders of Oxford Exhibition Catalogue 2006*, 2006, Disponible en <http://www.sandersofoxford.com/files/Japanese%20Exhibition.pdf>

15 Dalby, L., *Geisha. El mundo secreto de las geishas*, Mondadori, Barcelona, 2000, p. 77.

16 Misrahi, A., *Sexo de mujer. Historias de burdeles, prostitutas, madames y alcahuetas*, Pamplona, Ibuku, 2012.



El barrio de placer de Kyoto siguió un camino prolífero hasta que en 1641 fue trasladado al sur de la ciudad para alejarlo del palacio real, la rectitud aparente que el gobierno debía mantener ante los ojos de los extranjeros fue el motivo. El barrio de Yanagimachi, empezó a ser conocido con el nombre de Shimabara, en honor a la única puerta de entrada que tenía semejanza con la fortaleza de Shimabara, en la isla de Kyûshû; y logró mantener sus puertas abiertas hasta 1854 cuando se destruyó debido a un enorme incendio.¹⁷ El hecho de concentrar a todos los burdeles que anteriormente se encontraban dispersos representó practicidad para los clientes, propiciando así el aumento de estos lugares. La popularidad del barrio de Yanagimachi no tardó en extenderse a otras ciudades que tomando su ejemplo construyeron sus propios barrios. Entre los más famosos estuvieron el de Shinmachi en Osaka, Maruyama en Nagasaki; y el más concurrido de todos, Yoshiwara, construido en el período Edo.

En 1618 se inauguró el barrio de Yoshiwara (anexo, fig. 3) teniendo una extensión aproximada de 48,000 m², donde además de construir las casas de placer se plantaron árboles de cerezo y sauces, las plantas que simbolizaron a las *baishunfu*.

En su mayor esplendor llegó a alojar a más de 3000 mujeres y “fue tan popular que su nombre acabó siendo sinónimo de ‘distrito de placer’”.¹⁸ Los barrios rojos se construyeron con la misma estructura de las fortalezas militares, incluso estaban rodeados por fosas para que nadie pudiera entrar a o salir por otro lado que no fuera la enorme puerta principal (anexo, fig. 2).

Los barrios de Yanagimachi y Yoshiwara, estaban cercados y regulados por el gobierno con el fin de controlar la moral pública y debido a que durante la restauración Meiji (1868-1869), con la apertura a occidente, Japón estaba expuesto a la crítica de los misioneros que no veían con buenos ojos este tipo de lugares. Con las construcciones de los barrios se pretendía “evitar la proliferación no controlada de prostitutas [...] y mantener a todos los elementos considerados subversivos para el régimen concentrados en un único lugar en el que se les pudiera vigilar fácilmente”.¹⁹

Las *baishunfu* tenían un contrato que frecuentemente estaba ligado a las deudas que adquirirían y no podían salir del recinto hasta que no hubieran cumplido el plazo de su contratación. Además, en cada barrio

17 Rodríguez, L., “Un paseo por la historia de las geishas” en *Japonismo*, 2011, Disponible en <http://japonismo.com/blog/un-paseo-por-la-historia-de-las-geishas>.

18 Misrahi, A., *Sexo de mujer. Historias de burdeles, prostitutas, madames y alcahuetas*, Pamplona, Ibuku, 2012.

19 Rodríguez, L., “Un paseo por la historia de las geishas” en *Japonismo*, 2011.



existía un reglamento²⁰ que entre otras cosas prohibía la existencia de burdeles fuera del barrio, y por lo tanto que las prostitutas y cortesanas trabajaran fuera de él; ningún invitado podía permanecer más de 24 horas, las cortesanas no tenían permitido llevar vestidos lujosos con bordados de oro y plata, los edificios del barrio no debían tener una apariencia llamativa y sus habitantes debían cumplir con las mismas obligaciones que los residentes normales de otras zonas de Edo.²¹ Aunque con estas prohibiciones se buscó disminuir la construcción de los *akasen*, no siempre se llevaron a cabo los deseos del gobierno. La importancia que adquirieron económicamente²² y como generadores de cultura, motivaron su rápido esparcimiento.

Algunas *geisha* que se formaron en esos lugares, se convirtieron en leyendas admiradas por todo el mundo. Probablemente la Era de Tokugawa significó la época dorada para los *akasen*. Su auge y grandeza se mantuvieron por bastantes años hasta 1956, cuando el gobierno japonés ordenó una política de prohibición. Por

más de trescientos años los lugares de placer estuvieron regulados de forma precisa, de modo que las mujeres dedicadas a la prostitución vivieran gran parte de su vida recluidas en sus paredes, aunque la vida de cortesana no fue siempre gratificante, en los barrios tuvieron una especie hogar y un trabajo seguro, que podían dejar libremente cuando su contrato terminara.

Abrazando a la derrota: panorama de Japón durante la posguerra.

En 1945, por primera vez en su historia como nación y después de perder la Segunda Guerra Mundial, Japón tuvo que someterse a los mandatos de un gobierno extranjero. Los derrotados aceptaron las condiciones que establecieron los estadounidenses, generando cambios radicales en sus vidas, en muchas ocasiones basados en «dificultades y sufrimientos» que no deben parecerse exagerados si consideramos las situaciones que se viven cuando una nación pierde la guerra y con ella su autonomía. Durante los quince años que comprenden el período de posguerra (1945-1960) la sociedad vivió un tránsito de lo tradicional, constituido únicamente por lo japonés, a la modernización, que fue promulgada por Estados Unidos²³ y

20 cf. Stanley, A., *Selling women: Prostitution, Markets, and the Household in Early Modern Japan*, University of California Press California, 2012, p. 45-71.

21 Rodríguez, L., "Un paseo por la historia de las geishas" en *Japonismo*, 2011.

22 Stanley explica que los barrios se propagaron por todo Japón de una forma tan fácil y rápida, debido a que representaban una fuente de ingresos a las arcas del gobierno y a las familias que veían a la prostitución como una forma de sobrellevar la pobreza.

23 Durante la era Meiji, Inglaterra y Alemania también tuvieron contacto con Japón, sin embargo, aunque lo influenciaron con sus modelos nunca se ejerció un cambio tan drástico en la occidentalización del país como sucedió con la llegada de los estadounidenses.

que tenía como base una tendencia a la occidentalización.

Este cambio no fue fácil debido a que Japón nunca había tenido demasiado contacto con el resto del mundo. Durante mucho tiempo el país vivió en aislamiento, conservando muy bien una política de autosuficiencia que terminaría paulatinamente durante la Era Tokugawa (1600-1868), aunque no por completo. La apertura a occidente se dio en definitiva al término de la Segunda Guerra Mundial, cuando los soldados estadounidenses ingresaron al país y tomaron posesión de él en agosto de 1945 y hasta 1952, años que corresponden a la llamada ocupación militar.

Los historiadores hablan en general de las pérdidas humanas y materiales que cobró la guerra, las cifras sirven pero no develan completamente las situaciones inimaginables que se vivieron en un escenario de ruinas y suciedad. La miseria y pobreza a las que tenían que enfrentarse diariamente los ciudadanos comunes y la proliferación de los grupos marginados, fueron la constante de los primeros años de posguerra. El sentimiento nacionalista, impulsado por un extremo control gubernamental, afectó demasiado la psique de las personas. “Hombres, mujeres y niños se degollaban unos a otros, se ahogaban voluntariamente [...] los padres aplastaban los cráneos de sus hijos en los acantilados y luego saltaban al vacío; los niños se lan-

zaban granadas de mano unos a otros”.²⁴ La gente prefería suicidarse antes que saberse derrotados por los extranjeros o convertirse en prisioneros de guerra. El miedo se apoderó de ellos y se tomaron medidas excesivas que resultaron perjudiciales, antes y después de la rendición, una de ellas fue la forma en que se visualizó a la prostitución y los lugares en que se practicaba.

El tema de la prostitución se agravó con la destrucción de más del 40% del país debido a los bombardeos, con la rendición de Shôwa Tennô y el control del comandante Douglas MacArthur y las tropas estadounidenses, con el aire de derrota, la pobreza y las crisis sociales, con el miedo a los vencedores. Las cifras nos ayudan a develar la exorbitante propagación de la prostitución en Japón durante este período, antes de la posguerra, Stanley menciona:

En la era de Hideyoshi [...] sólo había doscientas treinta prostitutas de Kyoto, pero a principios del siglo XIX, había casi veinte mil. Contando un adicional de diez mil *yûjo* de los “barrios de placer” en Osaka, tres o cuatro mil en Yoshiwara, y más de mil prostitutas clandestinas dispersas por toda la ciudad de Edo. A este total, se añadieron casi cuatro mil *geisha* de ciudad. Por otra parte, se estima que en las provincias, que habían registrado un aumento de los distritos de entretenimiento en los puertos y estaciones de correos, más de

²⁴ Hane, M., *Breve historia de Japón*, Alianza, Madrid, 2003, p. 241.

cien mil mujeres trabajaban como prostitutas (103-105, traducción propia).²⁵

Según esto, en Japón durante el siglo XIX existían casi 135,000 mujeres ejerciendo la prostitución. Para el caso de la posguerra, aunque no se tienen cifras exactas de cuántas mujeres recurrieron a la prostitución durante la ocupación, se puede hacer un estimativo con el registro del barrio de placer de Nakamura, que Mamoru Iga²⁶ realizó

Nunca podremos obtener cifras exactas sobre el número de prostitutas; por lo tanto, las siguientes son las estimaciones brutas. En octubre de 1953, Nakamura contó 309.639 prostitutas, la clasificación de las cuales es la siguiente:

1) <i>tokuin</i> camareras	47.459
2) <i>aosen</i> camareras de casas disfrazadas	27.735
3) putas callejeras	31.400
4) 85 por ciento de las 48.500 <i>geisha</i>	38.825
5) 60 por ciento de las 166.300 camareras y azafatas	99.900
6) prostitutas para extranjeros	64.320

Tan sólo en el *akasen* de Nakamura, trabajaban 309,639 mujeres, muchas más que

las del período Edo. La razón de esto se generó a raíz de la ocupación militar estadounidense, debido a que la prostitución dejó de regularse con la exactitud con que se había hecho durante siglos. La propagación desmesurada de lugares dedicados al placer y el ocio también obligó a que muchas mujeres de todo Japón se convirtieran en prostitutas sin tener un lugar que las resguardara. “Los dirigentes que querían combatir hasta el último momento divulgaron el rumor de que todos los hombres servirían a los vencedores como esclavos durante el resto de su vida, y que todas las mujeres serían violadas”.²⁷ Después de perder la guerra, el gobierno japonés tomó algunas “precauciones” para evitar que los soldados de las tropas estadounidenses cometieran violaciones, tal y como lo habían hecho las tropas japonesas durante la segunda guerra sino-japonesa (1937-1945). El gobierno dispuso que se crearan *ianjo* «centros de consuelo» como los que se habían construido en China. Yoshimi Yoshiaki expone:

El miedo se extendió entre la población [...] La única razón por la que se actuó con tanta rapidez fue que Japón ya contaba con una red de centros de consuelo del ejército. [...] en cuanto a las instalaciones de consuelo para las fuerzas ocupantes extranjeras, los jefes de policía delimitarían ciertas áreas especiales y en

25 Stanley, A., *Selling women: Prostitution. Markets and the Household in Early Modern Japan*, University of California Press California, 2012.

26 Iga, M., “Sociocultural Factors in Japanese Prostitution and the «Prostitution Prevention Law»” en *The Journal of Sex Research*, vol. 4, núm. 2., 1968, p. 128, Disponible en (traducción propia)

27 Kaibara Y., *Historia de Japón*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000, p. 285.

las que no se permitiría la entrada a japoneses [...] Los centros de consuelo se montaron con el asesoramiento y la ayuda de la policía y los gobiernos metropolitanos y prefecturales[...] además de las personas directamente relacionadas con el negocio de la prostitución, hubo activistas de derechas que participaron activamente en su financiación.²⁸

En estos centros que luego fueron denominados Restaurantes o Casas de té (anexo, fig. 4), se relegaron las representaciones artísticas y sirvieron exclusivamente para la satisfacción sexual de los estadounidenses, “el gobierno japonés creó la figura de la ‘sirvienta de restaurante’ (*ryôriten shakufu*), un subterfugio mediante el cual la prostitución seguía regulada a efectos prácticos”.²⁹ Aunque en un principio se pensó que los centros de consuelo serían una solución para las violaciones, éstas no pudieron ser evitadas, “los soldados comunicaron su voluntad de mantener relaciones sexuales mediante gestos. Cuando se les denegó la petición, desenfundaron sus revólveres y violaron a las mujeres”.³⁰

Con la ordenanza de creación de los «centros de consuelo» las mujeres que en ellos trabajaron no serían únicamente prostitutas profesionales; las *geisha*, que en un tiempo gozaron de poder y de un

estatus elevado, tuvieron que recurrir a la prostitución de forma occidental debido a las circunstancias de pobreza generadas por la guerra, “la notificación exponía que el reclutamiento de las «mujeres necesarias para la operación» se relacionaría en primer término a «geishas, prostitutas con y sin licencia, camareras, sirvientas y mujeres apresadas por reincidir en la prostitución ilegal»”.³¹

Posteriormente a este grupo se les incorporaron las víctimas de violación y las mujeres que habían enviudado o perdido a su familia o sus bienes durante la guerra, aquellas que no tuvieron ninguna alternativa. Para ese entonces cualquiera podía dedicarse a la prostitución sin necesitar un entrenamiento en el placer sexual o artístico, como lo habían requerido las *baishunfu* del Japón antiguo. A este nuevo y heterogéneo grupo se le denominó despectivamente *jûgun ianfu*, que significa «mujeres de consuelo o confort». También surgieron nuevas denominaciones como *geigi* o *shôgi*, que fueron las prostitutas reguladas, *shakufu* que eran sirvientas, *jokyû* que eran las camareras y *karayukisan* que eran aprendizas de prostituta.³²

28 Yoshimi, Y., *Esclavas sexuales. La esclavitud sexual durante el imperio japonés*, Ediciones B, Barcelona, 2010, p.183-186.

29 *Id.* 30.

30 *Id.* 186

31 Yoshiaki, Y., *Esclavas sexuales. La esclavitud sexual durante el imperio japonés*, Ediciones B, Barcelona, 2010, p.183

32 *Id.* 27-31.

Conclusiones

Con la propagación de los *kashizashiki* o burdeles por todo el país, el número de mujeres que se dedicaban a la prostitución aumentó. Las que eran expulsadas de los burdeles o que habían decidido trabajar por su cuenta tenían que hacerlo en las calles, eran conocidas como *pan-pan* y su trabajo era ilícito, por ello tuvieron que realizarlo por las noches, probablemente fue entonces que se les asignó el apelativo nocturno que adquirieron de sus hermanas de occidente.

Las damas de la noche ilegales, es decir, las clandestinas y no profesionales, suponían un constante problema para las autoridades [...] El gobierno tomaba medidas contra sus actividades de una forma arbitraria pero, según soplaran los vientos de la moral oficial, las mujeres que no poseían licencia o, en algunas ocasiones, procedentes de lugares donde de pronto sus licencias habían sido revocadas podían sufrir redadas y ser trasladadas a Shimabara, el único barrio grande de Kioto que poseía una licencia oficial.³³

El hecho de que muchísimas mujeres que eran menospreciadas por tratarse de prostitutas y mujeres dedicadas al placer, hayan tenido que ser sacrificadas para “salvar” a otras, fue una medida desesperada que en vez de representar una solución verdadera

dañó más a una sociedad que estaba devastada. Aunque los historiadores mantengan la postura de que «no sucedió un altercado importante entre las tropas estadounidenses y los habitantes de Japón» y que incluso «los japoneses aceptaron gustosos los nuevos cambios», la realidad fue otra. A los militares estadounidenses no les interesaba escuchar las tonadas del *shamisen* o las danzas tradicionales, lo que esos hombres buscaron fue el placer sexual que no habían tenido por mucho tiempo debido a que se encontraban lejos de casa.

A finales de 1945, y debido a los numerosos casos de violaciones por parte de los militares estadounidenses, el gobierno japonés creó la *Recreation and Amusement Association* (RAA)³⁴ que regulaba los centros de consuelo. Sin embargo, fue tanta su demanda que se extendieron por más de veinte ciudades del país e incluso se abrieron burdeles sin autorización del gobierno (anexo, fig. 5). Las condiciones de estos lugares fueron deplorables para las mujeres que trabajaban en ellos, ahí vivieron esclavitud sexual, violaciones y enfermedades venéreas, entre otras cosas terribles. La rapidez con que se crearon y el descontrol que originaron llevó al gobierno de ocupación a cerrarlos en 1946,³⁵

34 Asociación de Recreación y Diversión, en español; y *Tokushu Ianshisei Kyokai*, en japonés.

35 cf. Svoboda, T., “U.S. Courts-Martial in Occupation Japan: Rape, Race, and Censorship” en *The Asia Pacific Journal: Japan Focus*, vol. 21-1-09, 2009, Disponible en <http://www.japanfocus.org/terese-svoboda/3148>.

33 Dalby, L., *Geisha. El mundo secreto de las geishas*, Mondadori, Barcelona, 2000, p. 79.

aunque el daño ya estaba hecho. La sociedad japonesa y la forma en que veían y regulaban a la prostitución habían cambiado por completo (anexo, fig. 6).

De una forma absurda, el mismo gobierno de ocupación militar estadounidense, que durante su primer año planteó la prohibición de la prostitución regulada en Japón sin tener éxito, permitió la creación desmesurada de estos centros que además representaron un mayor problema al ser focos de infecciones; y al no poder controlarlos decidieron cerrar todos los burdeles en 1948. Aunque fue hasta junio de 1956, una vez que Japón recuperó su autonomía, que se promulgó la ley de prevención de la prostitución bajo el nombre de *baishun bôshi hô*,³⁶ como un intento por remediar la situación lamentable que vivieron las mujeres durante la ocupación.

Desde entonces la prostitución está prohibida en la Constitución, aunque los japoneses han encontrado formas de preservarla que resultan bastante extrañas a nuestra visión occidental, además de que siguen existiendo los distritos rojos, la prostitución se practica en los *hostess club*³⁷ y *hosto club*³⁸, en la pornografía co-

nocida como *blue film*³⁹, *pinku-eiga*⁴⁰ o *roman-porno*⁴¹, o por cuenta propia a través del *enjo kôsai*⁴².

Desde que Japón tuvo contacto con occidente se crearon ideas negativas sobre cómo vivían y concebían su sexualidad, para los occidentales misioneros fue una muestra de pecado y salvajismo, lo que en realidad significaba todo lo contrario. El hecho de que tuvieran libertad sexual sin que esto les generara conflictos morales y que tuvieran un sistema regulado de ella, denotaba un avanzado grado de civilización. “Pero entonces «civilización» tenía otro significado, y Japón ansiaba modificar las tradiciones culturales que no parecían adecuarse a lo que Occidente entendía por ese concepto”⁴³.

En el período de posguerra, las *bais-hunfu* vivieron su peor época. Las mujeres dedicadas a la prostitución profesional y

36 Iga M., “Sociocultural Factors in Japanese Prostitution and the «Prostitution Prevention Law»” en *The Journal of Sex Research*, vol. 4, núm. 2., 1968, p.127.

37 Lugar donde las mujeres beben alcohol y conversan con hombres por dinero.

38 Similar a los *hostess club*, pero sus clientes son mujeres atendidas por hombres.

39 Producciones ilegales de pornografía filmadas entre las décadas de 1940 -1950.

40 Literalmente cine rosa (cine erótico), contiene desnudos y escenas de sexo, aunque su finalidad es contar una historia no el acto sexual en sí.

41 Películas con un argumento sexual realizadas durante las décadas de 1970-1980.

42 Práctica realizada por mujeres adolescentes de entre 14-17 años, que consiste en tener citas o acostarse con hombres mucho mayores por dinero, esta práctica es muy común en Japón y las jóvenes la realizan para poder comprar ropa o artículos de lujo y no debido a una verdadera necesidad, ya que la gran mayoría de ellas son hijas de familia y asisten al colegio.

43 Santley, A., *Selling women: Prostitution, Markets, and the Household in Early Modern Japan*, University of California Press California, 2012, p.4



las que en el camino se convirtieron por las violaciones, la pobreza o la viudez, fueron entrando a una situación de miseria, dejando atrás los gloriosos años de los barrios de placer para iniciar una nueva época en que su trabajo sería mal visto, arrastrando por el resto de sus días aquella palabra inventada por una moral occidental, «vergüenza».

Durante el período de posguerra, con la exagerada búsqueda de la «modernización» y «occidentalización», se destruyeron los barrios de placer desapareciendo con ellos la tradición de las *baishunfu*, quienes en algún tiempo fueron mujeres refinadas que a través de las danzas y las artes deleitaban a sus clientes. Fue después de la Segunda Guerra Mundial, durante ese período de transición en el que su imagen sería una constante del Japón de la posguerra, que las *baishunfu* se convirtieron en vulgares siluetas nocturnas cambiando su forma de vestir y de comportarse. Las mujeres que en algún tiempo fueron el «orgullo de Japón», terminaron siendo vistas como un factor más de la podredumbre y miseria que se vivía en una sociedad que lo había perdido todo.

Referencias

Libros

- Anónimo, *The Manyoshu: one thousand poems selected and translated from the Japanese*. Iwanami Shoten, Tokyo, 1940.
- Dalby, L., *Geisha. El mundo secreto de las geishas*, Mondadori, Barcelona, 2000.
- González, H., *Kama Sutra japonés: el arte del sexo más allá de las geishas*, Ediciones Robinbook, Colombia, 2007.
- Hane, M., *Breve historia de Japón*, Alianza Madrid, 2003.
- Junko, S., "Geisha", en H. Aramata (*et al.*), *101 key words for understanding Japan*, Heibonsha, Japón, 1995.
- Kaibara, Y., *Historia de Japón*, Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
- Saikaku, I., *Hombre lascivo y sin linaje*, Hiperión Madrid, 1982.
- Stanley, A., *Selling women: Prostitution, Markets, and the Household in Early Modern Japan*, University of California Press California, 2012.
- Yoshiaki, Y., *Esclavas sexuales. La esclavitud sexual durante el imperio japonés*, Ediciones B, Barcelona, 2010.

Fuentes electrónicas

- Avery, A. L., "Flowers of the Floating World: Geisha and Courtesans in Japanese Prints and Photographs, 1772-1926", en *Sanders of Oxford Exhibition Catalogue 2006*, 2006, Disponible en <http://www.sandersofoxford.com/files/Japanese%20Exhibition.pdf>
- Iga, M., "Sociocultural Factors in Japanese Prostitution and the «Prostitution Prevention Law»" en *The Journal of Sex Research*, vol. 4, núm. 2., 1968, Disponible en <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/00224496809550564?journalCode=hjsr20#.U8ldSZR5M1k>
- Misrahi, A., *Sexo de mujer. Historias de burdeles, prostitutas, madames y alcahuetas*, Pamplona, Ibuku, 2012, Disponible en <http://books.google.com.mx>
- Rodríguez, L., "Un paseo por la historia de las geishas" en *Japonismo*, 2011, Disponible en <http://japonismo.com/blog/un-paseo-por-la-historia-de-las-geishas>
- Svoboda, T., "U.S. Courts-Martial in Occupation Japan: Rape, Race, and Censorship" en *The Asia Pacific Journal: Japan Focus*, vol. 21-1-09, 2009, Disponible en <http://www.japanfocus.org/terese-svoboda/3148>

Otras fuentes

- Smith, H., "Overcoming the Modern History of Edo «Shunga»" en *Imaging/Reading Eros. Proceedings for the conference, Sexuality and Edo Culture, 1750-1850*. Conferencia. 17-20 de agosto. Universidad de Indiana, Bloomington: The East Asian Studies Center Indiana University, 1995.

Anexo

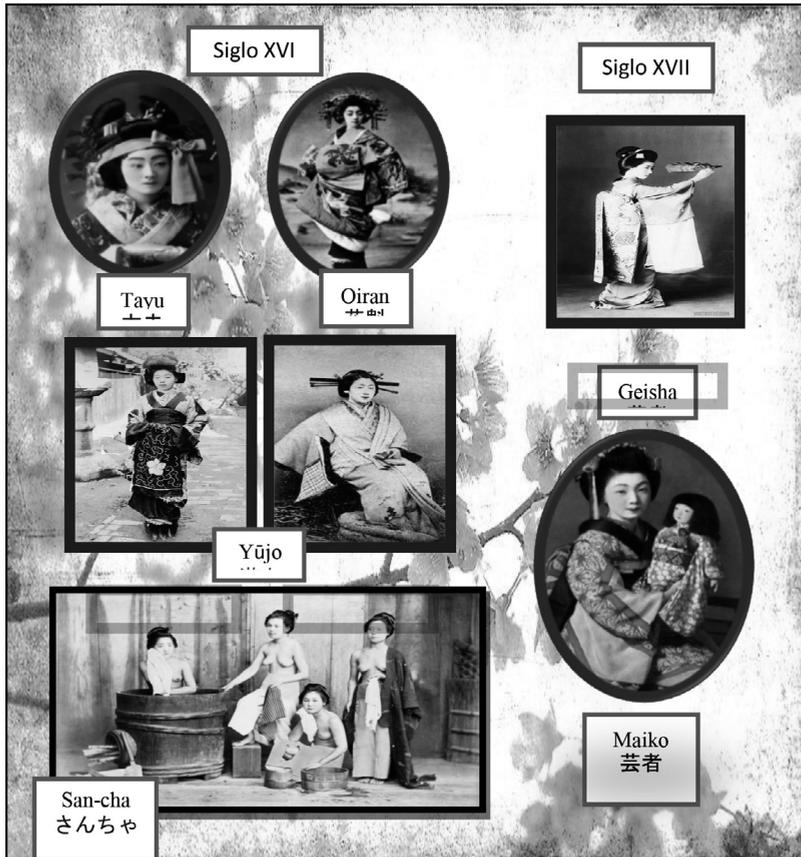


Fig. 1. Tabla que realicé con diversas fotografías de finales del siglo XIX y principios del siglo XX,⁴⁴ muestra de forma muy general la jerarquía y características de los atuendos de las mujeres que conformaron al grupo de las *baishunfu* durante poco más de cuatro siglos.

44 Tayu [Imagen tomada del sitio: <http://www.pinterest.com/kimcheegirl/japankimono/>], Oiran [Imagen tomada del sitio: <http://www.pinterest.com/dermogopher/oiran/>], Geisha [Imagen tomada del sitio: <http://www.pinterest.com/marzipanage/dressing-geishas/>], Yūjo [Imagen tomada del sitio: <http://www.pinterest.com/pin/233835405626358194/>], Yūjo [Imagen tomada del sitio: https://www.flickr.com/photos/blue_ruin_1/5337673706/], San-cha [Imagen tomada del sitio: http://peopleus.blogspot.mx/2012_11_01_archive.html], Maiko [Imagen tomada del sitio: <http://www.pinterest.com/marzipanage/dressing-geishas/>]

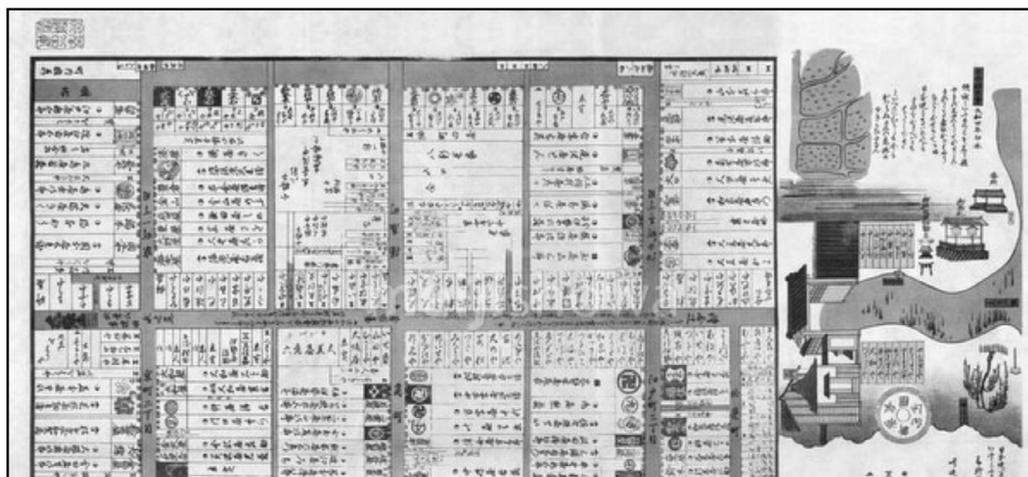


Fig. 2. Barrio de Yoshiwara (1899), se puede observar la única puerta de entrada y salida, las líneas rojas que representaban sus límites y por el que se le otorgó el nombre de akasen, la distribución de las distintas casas de té, así como un sauce a la entrada, árbol que simbolizaba a la prostitución.



Fig. 3. En Yoshiwara a esta única entrada se le conoció con el nombre de *Ōmon* que significa «gran puerta».



Fig. 4. Mujeres de confort de los Restaurantes, en el letrero puede leerse la publicidad con la que atraían a los militares estadounidenses "Geishas que están esperando con todos sus corazones, por favor, vengan al segundo piso".



Fig. 5. Marineros estadounidenses en las puertas del burdel Yasu-ura en Yokosuka al sur de Tokyo.

Imagen tomada del sitio
sakuramochi.jp/blogspot.mx/2012/07/japanese-comfort-women-for-us-armymiss.html



Fig. 6. Debido a los cambios originados por la Segunda Guerra Mundial, las mujeres también modificaron su forma de vestir y actuar, asumieron las nuevas exigencias de una sociedad que se occidentalizó y dejaron atrás los ataviados *kimono* que las caracterizaron en el período Edo, también se apropiaron de los espacios públicos y de las calles perdiéndose así la intimidad que ofrecían los *akasen*. Impuesta o asumida, la mentalidad de estas mujeres cambió como lo registra esta fotografía.